



## UN MENSAJE DE ESPERANZA Habacuc 2: 1-4

Este libro profético es muy diferente a otros libros proféticos. En tanto que la mayoría de los otros contienen las palabras de Dios dirigidas al pueblo, en el libro de Habacuc, el profeta, como representante del pueblo, se dirige a Dios y suplica su intervención. Es decir, mientras que los otros profetas declaran: “*Así dice Jehová*”, Habacuc más bien es quien sostiene una conversación con el Señor. En otras palabras, la mayoría de los otros profetas solamente son voceros o portavoces de Jehová, Habacuc, en cambio, es quien entabla el diálogo con el Señor a través de preguntas y literalmente vio, es decir, no sólo escuchó y escribió, sino que vio la respuesta de Dios a esas preguntas.

Comienza quejándose en cuanto a la aparente indiferencia del Señor ante la violencia (pleitos, contiendas, destrucción) y la extendida corrupción (pecado, injusticia) en Judá. El profeta no comprende esta indiferencia, conociendo el carácter recto y santo de Dios. El Señor, en respuesta a esta *queja*, declara que está a punto de levantar a los caldeos, es decir, a los babilonios, para ejecutar Su juicio sobre el pueblo. El profeta se sorprende aún más al escuchar la respuesta del Señor, ya que no comprende la razón por la que el Señor usará los malvados y crueles caldeos para que ejecuten un juicio sobre un pueblo que es más recto que ellos. Es decir, si los judíos son malos, los caldeos son peores. Sin embargo, el Señor señalará más adelante, que los caldeos tendrán el triunfo sólo por un tiempo, porque finalmente serán destruidos, mientras que los justos vivirán mediante la fe. Las naciones oprimidas comenzarán en seguida a regocijarse por la caída de los caldeos; de ahí el cántico que es como un Salmo, que está al final del Libro y que es descrito como la “Oración de Habacuc” (*Hab. 3*).

El profeta ha estado esperando la respuesta de Dios y Dios se la va a dar. Con este contexto histórico bien claro, entremos a nuestro relato Bíblico de hoy:

*“Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja” (v.1).*

Habacuc se ve a sí mismo como un atalaya. Los atalayas son los centinelas o guardias que se colocaban en las partes altas de los muros de la ciudad para vigilar y advertir a la población si venía algún peligro. En

Pastor Oscar Salinas

este mismo sentido, los profetas son como centinelas que comunican al pueblo el mensaje de Dios (*Jer. 6:17*); muchas veces ese mensaje es una advertencia de lo que vendrá si no cambian ciertas actitudes y hábitos. El Profeta Isaías se vio a sí mismo como atalaya o centinela (*Is. 21:6-9*). Así también, Habacuc se ve a sí mismo como centinela, velando, es decir, haciendo guardia, esperando la respuesta de Dios.

Habacuc está esperando la respuesta de Dios tocante a su queja o argumento. ¿Cuál queja? Como dije al principio, Habacuc clama por la intervención de Dios porque el pueblo se está desviando y Dios parece no hacer nada, parece como indiferente. Dios le contesta que va a castigar a los judíos y Habacuc se sorprende por la respuesta, porque el medio que va a utilizar para castigar a Su pueblo, será el país de Babilonia, pueblo pagano, malvado y cruel. ¿Por qué ellos?, ¿por qué no de otra forma?

Mucha gente se sorprende no porque Dios haga cosas, sino por cómo hace las cosas. Se sorprenden no tanto por el milagro sino por el método que Dios utiliza. Por eso muchas veces en nuestras oraciones tendemos a decirle a Dios cómo queremos que Él haga las cosas. Muchos cuestionan la forma en que Él decide y hace como si fuesen más sabios que Él. Por lo visto esto ha ocurrido desde siempre, porque el profeta Isaías escribió: “¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?” (*Is. 40:14*). En el Nuevo Testamento Pablo dijo: “Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?” (*Ro. 11:34*). A los Corintios también les dijo: “Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo” (*1Co. 2:16*). Dios, además de sabio (sabe mejor que nadie todas las cosas), es soberano y por lo tanto Él sabe y decide si se hacen o no las cosas y si sí se hacen, Él decide cómo, cuándo y dónde se hacen.

Y, aunque Dios no lo reprende por su *queja*, lo que sí debemos de tomar como ejemplo de Habacuc, es su paciencia para esperar la respuesta de Dios. El profeta dice que está bien firme esperando la respuesta de Dios. Así mismo debemos estar nosotros.

*“Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella” (v.2).*

Pastor Oscar Salinas

Dios le contesta y lo primero que le dice es que escriba la visión en tablas y luego la lea (declarar) para todos o los llame para que la lean. Esto era algo común en aquellos tiempos. El Profeta Isaías, por ejemplo, escribe: *“Me dijo Jehová: Toma una tabla grande, y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz” (Is. 8:1)*. Aún la Ley que se le dio a Moisés en el Monte Sinaí fue escrita en tablas de piedra (Ex. 24:12). Al decir que escriba en tablas es porque Dios quiere que sea público lo que va a decir, es decir, que todos la puedan ver, que tenga un alcance muy amplio. Es como si le dijera que escribiese un letrado tan grande que, aunque pase corriendo una persona, pueda leer claramente lo que dice. En otras palabras, la frase es un modismo para decir que el escrito debe ser fácil de leer y fácil de entender. Otro sentido de la frase es que, el escrito sea tan fácil de leer y entender que el que lo lea corra para decir a los demás lo que Dios va a hacer.

La respuesta de Dios no es solamente para Habacuc sino para todo el pueblo. La visión de la que habla se refiere al destino que le espera a Babilonia (los caldeos). Aunque Dios los va a usar como instrumento de disciplina para Su pueblo, no dejará sin castigo su pecado de avaricia, de codicia, de violencia, de abuso y de idolatría (vv.6-20).

*“Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará” (v.3)*.

Las tablas servirán como un testimonio cuando se dé el cumplimiento de la Palabra de Jehová. Esto es algo que también vemos, por ejemplo, con el Profeta Isaías: *“Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre” (Is. 30:8)*. Los 66 Libros que componen la Santa Palabra de Dios son un testimonio de la Palabra de Dios que ya se ha cumplido y así mismo serán un testimonio de las palabras proféticas que faltan por cumplirse. Lo que hoy es profecía por cumplirse, mañana será como el periódico del día; es decir, registrará lo que ya pasó. Muchos se asombrarán y se arrepentirán de no haber creído.

Toda palabra profética tiene su tiempo asignado por Dios para ser cumplida; no tarda según el punto de vista de Dios, porque Dios no se rige por el tiempo; por el contrario, el tiempo está en las manos de Dios. Toda palabra profética es segura, aunque parezca dudosa según los

Pastor Oscar Salinas

acontecimientos. Habacuc había preguntado “¿hasta cuándo?” (Hab. 1:2), pero ahora está aprendiendo que todo se cumple conforme al propósito de Dios en el tiempo de Dios.

*“He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá” (v.4).*

Este tal vez es el versículo más conocido del Libro y uno de los más conocidos en la Biblia. La frase “mas el justo por su fe vivirá” se repite tres veces más en la Biblia (Ro. 1:17 / Gál. 3:11 / Heb. 10:38). Aquí Dios hace un contraste entre el orgulloso y el justo. El orgulloso, literalmente el hinchado o envanecido, no lleva una vida recta delante de Dios; mientras que el justo es una persona de fe que vive por esa fe. Fe es no solamente creer que Dios puede hacer cosas, es creer que las hará conforme a Su propósito. Fe es entregarse, trabajar y esperar.

En este caso, el orgulloso era el pueblo de Babilonia que presumía su poder político y militar con sus máquinas aplastantes de guerra y con ese deseo insaciable de extender sus fronteras conquistando pueblos débiles. Más adelante dice el Señor que serán esos mismos pueblos oprimidos los que harán burla del imperio cuando caiga y se gozarán al ver su derrocamiento (vv.6-8).

En contraste con este orgulloso está el justo. El justo es aquella persona que confía en Jehová, que se refugia en Él y que espera en Él. Vivir por fe no significa que nunca le va a pasar nada malo. Vivir por fe significa que la fe es un estilo de vida, es decir, que sin importar lo adverso de las circunstancias, lo oscuro del panorama de la vida o el sufrimiento que esté padeciendo, la persona sigue creyendo, sigue confiando y sigue esperando en Dios. Fe tiene que ver con fidelidad; y la fidelidad tiene que ver con la lealtad. La fidelidad es la capacidad de dar cumplimiento a las promesas; la lealtad es la capacidad de permanecer firme junto a alguien o algo y no darle nunca la espalda.

## Conclusión

Habacuc nos enseña mucho acerca de la fe y la esperanza. Aunque nosotros no nos debemos de quejar contra Dios, lo que Habacuc nos enseña que todas nuestras dudas e inquietudes deben ser presentadas delante de Él. Dios no se va a enojar ni nos va a castigar porque tengamos

Pastor Oscar Salinas

dudas o inquietudes. En algún momento, Juan el Bautista las tuvo con respecto al Señor Jesús (Mt. 11:1-3). Al Señor Jesús alguien le dijo que lo ayudara en su incredulidad (Mc. 9:24). El Señor Jesús no rechazó ni a Juan ni a aquel hombre que le confesó su incredulidad. Pero esas dudas debemos presentarlas con total humildad, sin olvidar nunca que estamos delante de Dios. El Libro es un llamado a la oración firme y constante.

Entonces Habacuc también nos enseña acerca de la paciencia. Dice que estuvo como un guardia, firme en su posición, esperando a que Dios le contestara. Pablo dice que los problemas producen paciencia y la paciencia produce prueba y la prueba produce esperanza y que la esperanza no avergüenza (Ro. 5:3-5). Habacuc aprendió a esperar en Dios en medio de los problemas. Aprendió a conocer Su carácter, Su santidad, Su justicia y Su amor. Aprendió también a conocer Su soberanía. Todo esto requirió paciencia de parte del profeta. Habacuc aprendió paciencia. En este mismo punto Habacuc también nos enseña la importancia de orar y esperar la respuesta de Dios. No se trata solo de orar y retirarse porque eso es un monólogo y la oración es un diálogo. Uno se comunica con Dios por medio de la oración y Dios se comunica con uno a través de Su Palabra, de allí la importancia de leerla, estudiarla y meditar en ella. Habacuc esperó pacientemente la respuesta de Dios.

Habacuc también nos enseña que para Dios solamente hay dos tipos de personas: el orgulloso y el justo. El orgulloso es aquella persona que cree que no necesita a Dios, que puede hacerlo todo sin ayuda de nadie. El justo es aquella persona que depende de Dios para todo, que conoce sus limitaciones y sus debilidades y que busca la fortaleza que solamente Dios puede dar. El orgulloso se enaltece demasiado; el justo enaltece a Dios. En otras palabras, el orgulloso es el incrédulo y el justo es el creyente. Lo que el hombre cree determina su conducta y su destino. El Libro de los Proverbios dice: “*Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él....*” (Prov. 23:7). El Señor Jesús dijo que “*...de la abundancia del corazón habla la boca*” (Mt. 12:34).

Aunque nos duela reconocerlo, en el pueblo de Dios también hay orgullosos y hoy es un buen momento para preguntarnos ¿en cuál categoría me encuentro yo?, ¿soy un justo o soy un orgulloso?



*Pastor Oscar Salinas*

Finalmente, Habacuc nos enseña la importancia de escribir lo que Dios nos dice. Esto lo puede hacer en una libreta y/o subrayando con un resaltador su Biblia y estando repasando constantemente lo que escribió y/o subrayó declarándolo en oración. Puede ser que a veces se nos vengam pensamientos como a Habacuc de que Dios está indiferente frente al sufrimiento y frente al pecado. Si eso pasara, tendríamos que hacer como Habacuc de exponer nuestra “queja” delante de Dios. Lo peor que podemos hacer es asumir o presuponer que Dios no hará nada y alejarnos de Él. Al contrario, es cuando más cerca debemos de estar con Él porque es cuando más cerca está Él de nosotros.

Escribir lo que el Señor nos dice nos ayudará a mantenernos firmes en la oración esperando Su respuesta y mantendrá en nosotros viva y fresca Su promesa lo cual nos ayudará a crecer y fortalecernos en la fe. Hoy el Señor nos dice que, aunque *tardare* Su promesa, debemos esperar porque sin duda vendrá. Y, como con Habacuc, la respuesta de Dios no solamente era para él, sino para decírsela (declararla) a todo el pueblo. Así también es con nosotros; cuando Dios le habla declárelo a los demás también usando todos los medios posibles con que podemos ser bendecidos hoy en día: teléfono, redes sociales, etc. Todos se sorprenderán y, el que estaba débil en la fe se fortalecerá y el que no creía, creerá. Amén... Vamos a orar...